

UNA CONVERSACIÓN DE ECONOMÍA Y UN APRENDIZAJE PARA LA VIDA

María era una joven antioqueña de 17 años, que cursaba 11 en el Colegio San José de las Vegas. En esta edad, es muy común ver que los jóvenes se comienzan a inquietar con las situaciones que pasan en sus países y vidas cotidianas, y esto precisamente, fue lo que le ocurrió en medio de una situación escolar.

Era un martes, y en su clase de sociales estaban hablando de economía, pero ella se encontraba elevada pensando en la camiseta de marca extranjera que quería comprar, no veía la hora de que se acabara la clase para salir corriendo al centro comercial y poder estrenar. Pero fue en ese momento en el que algo que dijo su profesora Marisol le llamó la atención. Estaban hablando de la tasa de cambio, y María nunca había oído hablar sobre esto a nadie, así que de inmediato se conectó con la explicación. La profesora, decía que la tasa de cambio es el valor que tiene usualmente la moneda extranjera en términos de la moneda nacional. Es como una “comparación” entre valores, aclaraba. También Marisol decía que en Colombia, esta tasa de cambio y su valor se obtiene por la oferta y la demanda, pero lo que más llamó la atención de nuestra protagonista fue que la profesora dijo que gracias a esto, si hay alguna crisis o variación en algún lugar del planeta, o en algún sector, esto podría afectar de manera importante a todos los de la clase, así como sus economías familiares.

Intrigada por la información que acababa de recibir, María, en vez de irse a comprar la camiseta, decidió ir a indagar más acerca del tema con su papá, quien tenía un negocio de importación de partes automotoras. Él le explicó que la tasa de cambio es un factor determinante para su negocio, y por extensión para todos los importadores en general, porque dicho fenómeno incide en el costo de cualquier producto importado. También, su padre le hizo una reflexión acerca de la industria nacional y su nivel competitivo frente a la extranjera, pues desde su negocio, con preocupación se daba cuenta de que sus clientes y los colombianos en general, cuando van al mercado y ven la oferta de productos nacionales e internacionales prefieren comprar los extranjeros, a pesar de a veces ser más costosos porque piensan que son de mejor calidad, mejores materiales, y les da un mayor estatus.

Decía también en medio de su sabiduría empírica, que esto es un grave error, pues a veces la producción nacional es de mejor calidad y de un precio más económico, con el valor agregado de que cuando alguien compra un producto de su propio país, contribuye con el mejoramiento de la economía de este.

En medio de la conversación, a esta chica inquieta le surgió una pregunta: ¿Por qué es importante la tasa de cambio? “Sencillo”, decía su padre. Explicaba que gracias a la globalización esta tasa se ha vuelto importante especialmente para los países en vía de desarrollo, pues el intercambio con otras economías mayores es dado en dólares. Por esto, quienes importan y exportan deben estar pendientes de la fluctuación, o sea de los movimientos de los precios (Y esto, es además una consecuencia de la oferta y la demanda) para saber cuantitativamente qué ganancias y pérdidas obtienen.

El papá de María, muy contento de estar enseñándole algo útil a su hija, le comentó también que cuando la tasa de cambio aumenta, como los negocios internacionales se pactan en una moneda fuerte (dólar, en caso de Colombia), el cambio de la moneda nacional incide directamente en la economía y en la calidad de vida de los ciudadanos Colombianos, porque para nadie es un secreto que en el presupuesto nacional, siempre prevalece el pago de la deuda externa sobre la inversión social. Es por esto que la nación saca más dinero para poder pagarla y así disminuye la inversión en infraestructura como carreteras y demás, obligando a las personas a gastar más dinero en el mantenimiento de los carros por la ineficiencia de la calzada. Tampoco hay un adecuado transporte de víveres, y todos los sectores sociales y familias se ven afectados, pues los costos de los productos aumentan. Si estos productos naturales no pueden ser enviados a otros lugares del país, igualmente aumentarán los costos notablemente, y la población más pobre no podrá tener una alimentación adecuada.” Como vemos, todo esto es un ciclo.” Le decía el papá a esta chica.

“Papá, y a ti que eres importador, cómo te afecta esto?” Preguntó María.

“Cómo NOS afecta, porque esto incide en gran parte en la economía familiar”, él le respondió. Explicaba, que los ingresos mensuales de la familia, y su economía dependen de

las fluctuaciones, pues según el índice de la tasa de cambio, se pueden obtener más beneficios con la misma cantidad de mercancía, así como también se puede perder dinero con esta. La baja de ingresos, se veía reflejada en la familia en la capacidad adquisitiva. “Cuando no hay tanto dinero disponible para nosotros es cuando no podemos darnos tantos gustos, por ejemplo, cuando tenemos que hacer el esfuerzo por no antojarnos de esto o aquello, cuando no podemos permitirnos gastar tanto en lujos. O para explicártelo simple, es cuando tengo que darte menos mesada porque estoy “apretado”. Por consiguiente, tu no puedes comprar tantas cosas como antes, es así de simple como funciona este pequeño monstruo de la economía” Le decía a María su papá.

Él también, le comentó a su hija, que la tasa de cambio no sólo afecta a los importadores y exportadores. “¿Recuerdas que tu tío tiene una empresa de imprenta?, pues a él si que lo afecta este asunto” decía. Le explicó que, aunque con la fluctuación las personas de empresas pueden comprar cosas más baratas (como maquinaria por ejemplo), estas contarán con mayor competencia: las empresas internacionales. Cuando el dólar baja en su valor, los mismos productos serán vendidos a precios más bajos, por lo cuál la industria nacional se verá afectada por estos gigantes de otros países.

“Pero no siempre se pierde.” Le dijo a María. Le comentó que cuando él obtenía beneficios y ganancias económicas, era cuando podían salir más, cuando les compraba más regalos, aumentaba la mesada, y sobre todo, cuando él podía guardar una fracción de su dinero en la bolsa de valores para aumentar el capital. Y si hay beneficios, es porque la empresa vende mucho, y si vende mucho, hay que aumentar producción y por consiguiente, se necesita un aumento de nómina, lo cuál en Colombia es importante para generar empleo.

“Y recuerda que la tasa de cambio no se controla ni se maneja desde los hogares de los ciudadanos.” Exclamó su papá, suscitando gran interés en la chica. Le dijo que para controlarla, debe haber una inversión del banco central o del estado, por medio de varias maneras: el control de cambios absoluto, lo cuál no es viable del todo ya que la economía de los países no es enteramente centralizada, y así sería muy difícil controlarla. Otra manera,

a su parecer más acertada y viable, es la de cambios múltiples, es decir, fijar una tasa de cambio para cada sector, buscando así que sea favorable para todos.

Luego de terminar con la conversación con su padre, María, se fue directo a su habitación, pues tenía mucho que pensar. En medio de sus cavilaciones, concluyó que lo ideal para su país es que la tasa de cambio se mantenga estable, que no presente tantas altas y bajas, pues según ella, la estabilidad generaría el crecimiento de las industrias, lo cuál representaría un mejoramiento de la economía del país, que si es bien manejado, podría producir muchos beneficios para la vida de todos los ciudadanos. También ultimó que la tasa de cambio, depende de factores tales como el gobierno (a través del Banco de la República que es el encargado de controlarlo), la relación entre la oferta y la demanda, por la moneda del país, la tasa de interés (que es el control del dinero circulante), la inflación, y la balanza de comercio internacional. Otra conclusión importante que arrojó esta chica es que la revaluación del peso disminuye la rentabilidad de las exportaciones, pero estimula la inversión extranjera y disminuye el monto a pagar por concepto de deuda externa, y por consiguiente disminuye el costo de importaciones y protege el valor adquisitivo del salario.

“Ahora entiendo todo”-Dijo para sus adentros- “Ya comprendo un pequeño fenómeno económico de mi país, que influye en mi familia y nuestra economía, afecta a mi padre con su negocio de importaciones, a mi tío con su empresa de imprenta, y a mi con mi mesada. Me afecta, porque no puedo comprar lo mismo de siempre. Pero siquiera ya tengo consciencia de la importancia de la tasa de cambio, de las fluctuaciones, y sobre todo, de lo fundamental que resulta apoyar la industria nacional, de creer en lo nuestro, así como creer en nuestras instituciones, nuestros organismos.”

Al final del día, esta chica, decidió olvidar la camiseta de la cuál tenía ganas, y más bien comprar una de la industria nacional. Al día siguiente, llegó a su clase de sociales llena de información, parecía toda una doctora en tasa de cambio, y lo mejor de todo, fue que este conocimiento lo compartió con los demás, sus compañeros y su profesora, además de felices, estaban asombrados por toda la información que María tenía. Desde ese día, esta chica no volvió a ser la misma, leía los periódicos y comenzó a interesarse por la economía

de su país pues entendió cuánto la influencia, así cada vez que salía de compras o recibía su mesada, examinaba con ojo clínico todos los aspectos que podían estar variando en la economía para poder decidir qué hacer con su dinero.